Si Juárez creía que el pueblo mejicano amaba la Constitución de 1857, y que estaba de acuerdo con la voluntad de los reformistas, ¿por qué cuando era ministro de Comonfort ofreció enviar al Congreso la iniciativa de reformas constitucionales para obsequiar la voluntad del pueblo no conforme con la Constitución? ¿Hay dos Juárez en nuestra historia ó sólo uno con dos conciencias?

Si Miramón proponía que la Nación libremente resolviera la cuestión que tanto la hacía sufrir y Juárez tenía la convicción de que esa Nación adoraba la obra de los constituyentes, ¿qué se perdía con que el pueblo ratificase su voluntad hablando fuera de la Constitución para aclamar esa Constitución? Se derramaba tanta sangre por una mera cuestión de fórmula, por sostener una legalidad que no existía puesto que el Congreso federal no había autorizado á Juárez para que fungiera de cosa alguna, al ser destruido el orden constitucional.

La conducta de Juárez se explica por la muerte de su fe en el triunfo final de las armas liberales.

CAPÍTULO XIV.

UNA SERIE DE VICTORIAS.

Al dejar Miramón á Guadalajara el 1º de Enero de 1860, para dirigirse á la Capital de la República y preparar su segunda campaña contra Veracruz, quedaba el campo decisivo de la guerra, el Interior, del siguiente modo:

LIBERALES.

Ogazón en Jiquilpan (Michoacán)	600	hombres.
Régules, Morelia.	1100	„
Pueblita, cerca de Zamora	700	„
Gral. Silvestre Aranda, cerca de Jiquilpan. .	500	„
Guarnición de Morelia.	400	„
Guarnición de San Luis Potosí.	800	„
Fuerzas de Tamaulipas en el Estado de San Luis	400	„
Fuerzas de Aguascalientes y Zacatecas. . .	400	„
Fuerzas de Antillón-Guanajuato	800	„
Fuerzas de Rojas, Jalisco	1000	„
Fuerzas de Contreras-Medellín	600	„
Otras partidas pequeñas en conjunto. . . .	300	„
Patoni	260	„
Gral. González Ortega, Estado de Durango.	800	„
	8,660	hombres.

REACCIONARIOS.

Guarnición de Guanajuato.	700	hombres
Guarnición de Querétaro.	600	"
En San Luis al mando de D. Rómulo Díaz de la Vega.	3500	"
En Jalisco al mando de Woll.	4500	"
En el Fresnillo al mando de don Silverio Ramírez.	3000	"
En Colima.	900	"
En Teul.	500	"
En la Ciudad de Zacatecas.	400	"
	14,100	hombres.

Mas las fuerzas de Lozada ocupando Tepic y cortando la comunicación militar con Sinaloa.

Miramón dejaba fuerzas considerables en el Interior, muy suficientes para acabar de aniquilar á los restos de las grandes derrotas sufridas por los liberales en 1859; pero no había dejado jefes. Los generales Woll, Díaz de la Vega y Ramírez eran ineptos, y en la guerra el mando tiene tanta importancia como el armamento ó la disciplina.

Ogazón, tan poco conocido, y olvidado por la ingratitud de los liberales cuya memoria no puede conservar más hechos gloriosos que los falsos atribuídos á Juárez, fué el primer héroe que determinó en 1860 la reacción á favor de la causa liberal.

Ogazón, en Marzo de 1860 invadió el Estado de Jalisco al frente de 600 hombres é incorporando á sus fuerzas las de Contreras Medellín y otras pequeñas partidas, reunió 1,500 hombres con los que esperó en la "Coronilla" al general reaccionario Pedro Valdez que marchaba á atacarlo con 1,200 hombres Valdez fué completamente derrotado por Ogazón, quien con su victoria aumentó su fuerza, partió para Colima donde el general reaccionario Calatayud no quiso espe-

rarlo y evacuó el Estado al frente de 1,300 hombres. El 1º de Abril de 1860, Ogazón tenía bajo sus órdenes 4,000 hombres con 18 piezas de artillería de montaña, y era dueño de todo el Sur de Jalisco, de Colima y del puerto de Manzanillo, productor de regulares recursos. Woll no había sabido defender el Estado y quedaba en Guadalajara con 2,700 hombres.

El brazo derecho de Ogazón fué otro héroe, desgraciadamente el primer bandido del país, el coronel don Antonio Rojas que había nacido para gran soldado por su valor y gran inteligencia guerrera.

Rojas destroza en Enero de 1860 á la guarnición de Autlán; penetra al Estado de Zacatecas y con sus mil hombres de caballería ataca y toma la pequeña plaza de Teul, defendida por quinientos hombres. Sigue sobre Zacatecas y la guarnición reaccionaria de 400 hombres, huye cobardemente, pues era suficiente para resistir á mil hombres de caballería. Rojas la alcanza en Pozos de Gamboa y la aniquila. Vuelve á Jalisco después de haber entregado la ciudad de Zacatecas al Gobernador don Jesús González Ortega. Por orden de Ogazón ataca á 400 reaccionarios en Ciudad Guzmán y toma la plaza; penetra en Colima y rechaza á los reaccionarios, vuelve á Jalisco y es enviado á Tepic.

"Sorprendido Rojas en Barranca Blanca por una fuerza considerable al mando de Lozada, se trabó un combate reñido, célebre porque habiéndose encontrado y conocido ambos jefes, Rojas retó á Lozada á combate personal. Aceptado el desafío ambos adversarios mandaron suspender el combate quedando las fuerzas contendientes á la espectativa.

"Adelantáronse á un tiempo Rojas y Lozada, montados, á batirse: el encuentro se verificó á lanza con terrible zaña y con igual denuedo, logrando Rojas derribar de su caballo á su contrario de una lanzada causándole grave herida en la región glútea.

"Al momento se reanudó la lucha suspendida y los indios pudieron llevarse á Lozada á lugar seguro: terminada la ac-

*
* *

El general Miramón había dejado como he dicho, al abandonar el Interior poco más de ocho mil hombres de fuerzas liberales desmoralizadas y diseminadas en una gran extensión, no habiendo fuerza mayor de mil hombres reunida. Había dejado Miramón en poder de sus lugartenientes ciudades de recursos tan importantes como San Luis, Zacatecas, Aguascalientes y los puertos de San Blas y Manzanillo. Había dejado más de catorce mil hombres de fuerzas regulares, disciplinadas y en condiciones de acabar fácilmente con los restos de las fuerzas liberales.

Al volver á la ciudad de Méjico después del fracaso de Veracruz, Miramón se encontraba con San Luis, Zacatecas, Aguascalientes, Colima y los puertos de San Blas y Manzanillo ocupados por los liberales; con Lozada dos veces derrotado, con Calatayud derrotado y matado, con Valdez derrotado lo mismo que don Rómulo Díaz de la Vega. Los catorce mil hombres que había dejado quedaban reducidos:

Fuerzas en Fresnillo del general Silverio Ramírez	3,000	hombres.
Woll en Guadalajara	2,700	„
Fuerzas de Guanajuato y Querétaro. . .	1,300	„
Total	7,000	hombres.

En cambio los liberales tenían:

El generalísimo Degollado en San Luis .	1,200	hombres.
Generales Uraga y Ogazón reunidos . .	8,500	„
General González Ortega	2,000	„
General Berriozábal	2,500	„
General Doblado.	2,000	„
Pueblita, Huerta y Aranda	1,800	„
General D. Plácido Vega	5,000	„
	23,000	„

Era el momento en que Miramón debió darse á conocer como hábil en estrategia. Estaba obligado con el mayor número de fuerzas posible á atacar á las fuerzas liberales más considerables, evitando su reunión. Para esto tuvo tiempo: D. Plácido Vega no podía reunirse con Ogazón antes del 26 de Mayo; las fuerzas de Michoacán no se habían movido sobre Guadalajara. Debió ante todo haber quitado los tres mil hombres del general Ramírez de Fresnillo que quedaban completamente aislados y hacer que se le reuniera en Guanajuato antes de invadir Jalisco para precipitarse contra Ogazón y Uraga reunidos. Miramón podía concentrar:

Sacó de Méjico.	6,000	hombres.
Fuerzas de D. Silverio Ramírez	3,000	„
Guarniciones de Guanajuato y Querétaro, aun cuando desocupara esas plazas . .	1,300	„
	10,300	hombres.

Miramón entró en León á mediados de Mayo, al mismo tiempo que Uraga con sus cuatro mil hombres llegaba á Lagos, dirigiéndose á reunirse con Ogazón. Miramón hubiera podido librar batalla con fuerzas superiores á Ogazón y Uraga, contando con la plaza de Guadalajara para su retirada y aun para recibir de ella mil hombres más. Pero Miramón hasta que se encontró en Guadalajara discurrió dar orden de concentración al general Ramírez, quien fué atacado en Peñuelas el 15 de Junio de 1860 por el general González Ortega y completamente derrotado. Desde el 2 de Mayo de 1860, que conoció Miramón la gravedad de su situación al recibir la noticia de la terrible derrota de los 3,500 hombres de Díaz de la Vega por Uraga en Loma Alta, tiempo suficiente tuvo para concentrar al general Ramírez que se hallaba en el Fresnillo, pudiendo haber estado este jefe en León el 22 de Mayo de 1860, sin que se hubiera encontrado con el general González Ortega, cuya fuerza quedó organizada hasta fines de Mayo.

Aun cuando Ogazón, Uraga y Vega se hubieran reunido en Jalisco á fines de Mayo presentando 13,500 hombres, Miramón con sus fuerzas sacadas de Méjico, más los tres mil hombres de Ramírez, más las guarniciones de Querétaro y Guanajuato, más 1,500 tomados á la plaza de Guadalajara, podía reunir 12,000 y dar una gran batalla decisiva á los 13,000 liberales de Jalisco.

No habiéndose concentrado Ramírez, ni habiendo tomado Miramón las guarniciones de Querétaro y Guanajuato, sólo contaba con los seis mil hombres que sacó de Méjico y la guarnición de Guadalajara que no llegaba á 3,000 hombres. Tenía que escoger entre dar una batalla con pocas probabilidades de ganarla á los trece mil hombres de Ogazón, Vega y Uraga, ó desocupar Guadalajara y replegarse á Méjico. En ningún caso encerrarse en Guadalajara para ser sitiado ni dividirse entre Guadalajara y sus fuerzas.

Todavía la suerte sonrió á Miramón: Uraga hizo la *cadetada* de asaltar reunido con Ogazón, la plaza de Guadalajara, perdiendo el veinticinco por ciento de los asaltantes, ó sea dos mil hombres sobre los ocho que llevaba, cayendo él herido y prisionero. Después de este descalabro, Ogazón ya no podía esperar á Miramón sino unido á las fuerzas de don Plácido Vega, lo que no podía impedir Miramón.

El asalto del general Uraga á Guadalajara tuvo lugar el 24 de Mayo de 1860. El general Ramírez había recibido muy tarde la orden de concentrarse y no podía aparecer en Guadalajara antes del 26 de Junio. En el Bajío, había más de ocho mil hombres entre las fuerzas de Doblado, Berriozábal, Pueblita, Aranda, Régules y González Ortega que debía internarse. Era muy expuesto ó más bien dicho desatinado dejar á Ramírez cortado del grueso de las fuerzas reaccionarias por más de ocho mil hombres. Estaba indicado á Miramón el 24 de Mayo de 1860, después del descalabro de Ogazón y Uraga sufrido en el asalto de Guadalajara, aprovechar del triunfo marchando al encuentro de Ramírez, empeñándose en asegurar su inviolabilidad. Una vez reunido Miramón con Ramírez al frente de un efectivo de nueve mil hombres, la posición de los liberales diseminados aún, excepto Ogazón á quien se unió Vega el 26, indicaría lo que debería hacerse.

Miramón discurrió permanecer en Guadalajara hasta el 8 de Junio (1860) y salir ese día sobre Ogazón y Vega reunidos en masa de once mil hombres, con sesenta piezas de artillería. Miramón llevaba cerca de siete mil hombres.

Miramón llegó á Sayula el 11 de Junio. Ogazón tenía posiciones de combate á ocho kilómetros de Sayula y esperó el ataque de su adversario. El caudillo reaccionario no quiso atacar y permaneció en la inacción en Sayula. El día 20 de Junio recibió Miramón la noticia de la completa derrota de Ramírez en Peñuelas por el general González Ortega. Miramón levantó su campo de Sayula al día siguiente y se retiró á Guadalajara. Es evidente que esperaba en Sayula al general Ramírez, de otro modo no se explica su inacción.

La derrota de los tres mil hombres de Ramírez, que disponía de diez piezas de artillería, por el general González Ortega con dos mil hombres de fuerzas nuevas y un cañón, sólo se explica por la audacia de González Ortega y la ineptitud de Ramírez. El único cañón de González Ortega quedó inutilizado al comenzar los fuegos. No se entiende la gran hazaña de González Ortega, derrotando á un enemigo superior en fuerza y calidad y con gran artillería. No fué derrota la de Ramírez, todo lo perdió, artillería, el armamento, doscientas mulas cargadas y gran tren de carros con municiones.

El general Miramón dispuso el suicidio de su gobierno. El 27 de Junio de 1860 salió de Guadalajara dejando una guarnición de 6,000 hombres y llevándose 3,000 y veinticuatro piezas de artillería, dirigiéndose á Lagos donde pasó todo el mes de Julio tratando de levantar tropas y dando tiempo á las fuerzas liberales que lo rodeaban se concentrasen en número de diez mil hombres. El general Castillo jefe de la guarnición de Guadalajara pudo haber salido de la pla-

za con tres ó cuatro mil hombres é incorporarse al general Miramón. No se sabe si no hizo tan necesario movimiento por ineptitud ó por órdenes terminantes de no moverse.

El 3 de Agosto de 1860 Miramón estaba en León, de donde marchó para Silao donde fué atacado por las fuerzas reunidas de los generales González Ortega, Zaragoza, Berriozábal y Doblado, mandando en jefe González Ortega. El desastre fué completo para Miramón, la tropa se desbandó al sentirse vencida y todo el material de guerra mas gran cantidad de prisioneros cayó en poder de los vencedores. La reacción entró en agonía.

CAPITULO XV.

JUAREZ PROTEGIDO DE DEGOLLADO.

En el "*Siglo XIX*", correspondiente al 6 de Junio de 1861, aparece D. Francisco Zarco cometiendo una mala acción. Defendiendo á Juárez de los ataques de "El Constitucional" que abogaba porqué los responsables del tratado Mac-Lane fuesen acusados, juzgados y sentenciados á las penas más severas de la ley, Zarco resolvió arrojar toda la culpa sobre Ocampo, de cuyo asesinato se habían recibido noticias hacia tres días. Era inmoral y repugnante denunciar como único culpable al muerto para salvar al vivo; pero era también tonto, porque es imposible que un Ministro de Relaciones y sobre todo Ocampo, se atreviese á celebrar un tratado internacional cualquiera y mucho menos el que ajustó con Mac-Lane, sin el conocimiento y la autorización del presidente Juárez.

Zarco no era persona despreciable, por el contrario, era honrado, de espíritu independiente, incorruptible hasta la pureza perfecta, gran inteligencia y muy firme en sus principios; mas el gran cariño que profesaba á Juárez lo había cegado, hasta precipitarlo con frecuencia en la inmoralidad ó en el ridículo con tal de sacar avante á su hombre.

En 1861, el "Siglo XIX" y "El Monitor Republicano" lu-

chaban denodadamente contra "El Constitucional," "La Tribuna," "El Heraldo," "El Movimiento," "La Unión Federal," "El Guillermo Tell," "Las Cosquillas" y otros periódicos de menor renombre, para sostener la candidatura de Juárez á la presidencia de la República. Sin el apoyo de "El Siglo XIX" y "El Monitor" Juárez no hubiera quedado en el poder, pues el Congreso lo declaró Presidente de la República por *sesenta y un votos*, contra *cincuenta y cinco*.

Juárez, vengativo y rencoroso como el más perfecto tipo de su raza, era limpio como cristal respecto de sus amigos; leal con ellos, nunca los olvidaba y los servía en cuanto podía. Circulaba como frase suya: "Para los amigos todo; para los enemigos, justicia. . . . . si se puede." Al morir Zarco, tuvo empeño Juárez en que el Congreso lo declarase benemérito de la patria, en que el Erario federal entregase á su familia treinta mil pesos y en que el gobierno se encargase de la educación de sus hijos. El decreto recompensador del Congreso fué cumplido por Juárez pronto y exactamente.

Expongo estos hechos para probar que el testimonio de Zarco, del que voy á servirme, lo mismo que el del "El Monitor Republicano", debe considerarse como el de los juaristas más rematados, decididos, leales, importantes y exagerados.

*
* *

El 20 de Mayo de 1861, "El Club Veracruzano" periódico de Veracruz, calificaba á Juárez de nulo é inepto según su conducta durante la guerra de Reforma y terminaba diciendo: "A la sombra de esta heróica población y de su inmortal gobernador pasó el tiempo (Juárez) en no hacer nada." Zarco al momento tomó el escudo y la lanza y arremetió contra el periódico veracruzano diciéndole, que era injusto y poco inteligente exigir á Juárez lo *imposible*, como era dirigir la guerra en todo el país desde Veracruz y alimentarla con recursos que no tenía. Zarco se manifiesta en este punto razonable; pero si no se debe acusar á Juárez de nulidad por que no sostenía materialmente la guerra ni la dirigía, tampoco se debe asegurar que hizo lo imposible y que Veracruz fué el centro de acción de la guerra de Reforma. La tarea de Juárez fué representar un gobierno sin gobernados puramente decorativo y cuyo principal trabajo era recibir noticias y devolver pésames, felicitaciones ó simples enterados, turbándose estas monotonías burocráticas con algunos manifiestos fríos como los nortes que soplan contra las playas veracruzanas. Los grandes actos de ese gobierno con excepción de la expedición obligada por los rojos, de las leyes de Reforma, fueron errores ó crímenes políticos.

La guerra debía ser en teoría entre el ejército y el pueblo, y en la práctica entre el ejército y una parte pequeña del pueblo. Tenían por lo mismo que pelear chusmas contra batallones, paisanos contra soldados, reclutas contra veteranos, caudillos aficionados contra viejos jefes. Los primeros, segundos y terceros y más resultados de la guerra, tenían que ser derrotas continuas para los liberales. La obra de Degollado debía ser organizar la guerra sin elementos, sostenerla con derrotas, prestigiarla sólo con la constancia, dominarla exclusivamente con la firmeza más valiosa del héroe. El que no se doblega bajo el peso del infortunio por inmenso que sea; el que no desmaya cuando la desmoralización todo lo desquicia; el que no desconfía cuando el desastre implacable es la fidelidad con que de seguro se cuenta, tiene que ser un hombre de temple épico. Para llenar su espantoso y casi imposible deber, Degollado sólo recibió de Juárez la autorización de obrar libremente.

La obra de Juárez consistía en ver la guerra desde el punto de menor peligro, de mayores recursos permanentes, de retirada segura, de tranquilidad poco interrumpida y de constantes comodidades. La obra de Degollado era toda de heróica acción; la de Juárez de imperturbable bienestar. La obra de Juárez era una gran obra de fe en las fuerzas y sa-

crificios de los que peleaban; la obra de Degollado una gran obra de fe en sus propias fuerzas y sacrificios, pues sus esfuerzos consistían en adquirir combatientes, organizarlos, pelear con ellos, sostener sus cuerpos con recursos casi imposibles y sus almas con derrotas espantosas. Yo tuve gran fe en que el almirante Togo derrotaría á la escuadra rusa, y Togo tuvo fe en él mismo; pero creo que no me sucederá lo que á Juárez; la admiración del mundo será toda para Togo y nada para mí.

Es ya tiempo de que los mejicanos ilustrados, algo ó mucho, nos alejemos del terreno bufo. Prescindiendo de que á Juárez le faltó varias veces la fe en el triunfo de la causa reformista, hay que observar que esa fe se refería al esfuerzo de otros, y en ese caso la fe no puede inspirar la admiración de las personas cultas. Si se cree que las masas mejicanas deben sacar grandes ventajas morales de semejantes absurdos, no me opongo á que se les enseñen como las últimas frases de los más tiernos evangelios, y sí suplico é intercedo porque se exonere á los no analfabetas de la humillación de comer las grajeas patrióticas preparadas para las plebes entre los borbotones de demencia que hacen crugir las tribunas cívicas.

Se nos cuenta que Juárez en Veracruz no pudiendo ser centro de acción guerrera, fué un valioso centro de unión. Examinemos si esto es cierto.

***

"El gobierno de Juárez nombró al Gral. Rosas Landa jefe del cuerpo de operaciones en Oajaca; fué muy mal recibido, sus subordinados pretendieron dirigir la campaña y cuando levantaron el sitio de la ciudad de Oajaca por falta de elementos quisieron fusilar á su jefe nombrado por Juárez". "Esto dió por resultado una gran excitación en el campo y el coronel Díaz (Porfirio) fué á interpelar al general

(Rosas Landa) sobre lo que pensaba hacer. El general contestó que su presencia en la división no podía traer ningún bien, pues veía que podía ser pretexto para desórdenes que él no podía remediar; por cuya razón iba á entregar el mando al coronel D. Cristóbal Salinas, á quien le correspondía por antigüedad, retirándose él en seguida para Veracruz. Contestóle D. Porfirio que no podía hacer cosa mejor porque los ánimos se hallaban muy exaltados en su contra y á él le había costado mucho trabajo contenerlos para impedir que fusilaran al general. Después de esta entrevista que yo presencié, el general entregó el mando, y con los oficiales que había llevado consigo, se puso en marcha para Veracruz." (1).

Y no se crea que el Gral. Rosas Landa dió motivo á esa irritación é insubordinación de los jefes oajaqueños; su gran falta consistía en no haber admitido dejarse dirigir por sus subordinados. Al sitiar á Oajaca, "se acometió una empresa sin elementos para llevarla á cabo y naturalmente fracasó (aunque sin sufrir una derrota) cosa que sucederá todas las veces que se intente tomar una plaza de guerra ó una ciudad fortificada, sin llevar lo necesario para el objeto. Esto supuesto, creo injusta la censura que se hizo del Gral. Rosas Landa por sus disposiciones en aquella campaña". (2).

"El gobernador de Chihuahua, D. Antonio Ochoa, dió á los norteamericanos una amplia concesión ferrocarrilera, otorgándoles franquicias, tierras, derechos y otras clases de concesiones peligrosas, usurpando las facultades del gobierno federal". (3) El gobernador de Yucatán se dedicaba al lucrativo negocio de vender á los indios que hacían prisioneros sus fuerzas á los hacendados de su territorio." Ante semejante atentado contra la civilización y los derechos inalienables del hombre, el Sr. Ocampo lleno de indignación, llegó á amenazar al gobernador de Yucatán manifestando

(1) Balbontín. Memorias. Pág. 259.
(2) Balbontín. Memorias. Pág. 261.
(3) Rivera Cambas. Historia de Jalapa. Tomo V.

que, supuesta la debilidad del gobierno nacional, se pediría el auxilio de la Inglaterra, la nación que más se ha distinguido por su odio contra la trata de negros, para que facilitase un crucero á fin de poner término á aquel infame crimen contra las leyes de la humanidad". (1)

El gobierno federal hizo una concesión de deslinde de terrenos en Sonora y para darle cumplimiento fué á ese Estado una comisión de ingenieros americanos, dirigida por el ingeniero Carlos P. Stone. El cacique Pesqueira desconoció la concesión federal, y lo que fué peor, expulsó del territorio sonorense á los ingenieros norteamericanos, facultad de que carecía porque sólo el presidente de la República puede expulsar extranjeros cuando los considera perniciosos. Sucedió lo que debía esperarse: la corbeta de guerra "St. Mary's" á las órdenes del comandante Porter llegó á Guaymas y dirigió al gobierno local una protesta escandalosamente insultante. Pesqueira contestó con una humildad evangélica; Pesqueira procuró dar toda clase de satisfacciones al grosero comandante norteamericano, pero prueba su absoluto desprecio por el gobierno federal, la Constitución de 1857 y todas las leyes, al decir al comandante Porter "que el C. Carlos P. Stone y los de la misma nación que lo acompañaban, no habían sido lanzados del Estado como ciudadanos americanos, sino como empleados en una comisión de mensura propia y exclusiva de la República." (2) Aun cuando la concesión federal hubiera lastimado la soberanía del Estado de Sonora, era acto arbitrario, bárbaro, altamente censurable castigar á los ingenieros fueran empleados del gobierno federal ó de la empresa concesionaria. El hecho prueba la actitud de nación soberana, libre é independiente y africana que Pesqueira había resuelto dar al Estado de Sonora; en consecuencia la autoridad de Juárez era en Sonora tan desconocida é insoportable como la de cualquier principuelo del Congo. También se ha visto que Pesqueira después de la toma de Maza-

(1) Lic. Eduardo Ruiz. Biografía del C. Melchor Ocampo. Pág. 69.
(2) Correspondencia de la Legación de Washington. Tomo I, pág. 12.

tlán no quiso, no obstante sus grandes elementos, cooperar en la campaña contra la reacción.

"La Estrella del Sur," órgano del cacique Alvarez, de Guerrero, era poco afectuosa para el gobierno de Veracruz. "Nuestro Estado está pobre y ha sufrido mucho porque todo revolucionario quiere ampararse en nuestras montañas; pero pocos son los jefes que quieren abrigarse en Guerrero que no sean bandidos cuyo único objeto es extorsionar á la gente honrada y pacífica que nuestro gobierno tiene obligación de defender. D. Benito Juárez, ni ha sabido ni intenta moralizar la revolución; para no hacerla odiosa, deja hacer tanto á los buenos como á los malos sin preocuparse de los males que causa su apatía y completa ineptitud. El Estado está obligado á resumir su soberanía y á no volver á la familia liberal hasta que se resuelva la cuestión, sin que por eso deje de defender su territorio contra las agresiones de los mochos. Es ya tiempo de que la Legislatura del Estado declare cortar sus relaciones con un gobierno que sólo causa males." (1)

Sin que la Legislatura del Estado de Guerrero se tomara el trabajo de hacer declaraciones de segregación, su cacique, absoluto en mando, jamás había hecho caso de ningún gobierno fuera bueno ó malo, sino era para hacerle la guerra cuando dicho gobierno atentaba á la autocracia alvarista.

D. Ignacio Manuel Altamirano, aconsejaba al gobierno de Guerrero, en nombre del círculo rojo, que se dirigiera á los gobernadores de los Estados, para que todos pidieran á Juárez que se retirara en vista de su notoria nulidad para encabezar una gran revolución, comprender las aspiraciones de la juventud y ejecutar la voluntad de los caudillos. "No admitimos, decía Altamirano, más soberanía que las de los Estados, quienes deben delegarla en manos hábiles de reconocida actividad. D. Benito Juárez sabe esperar sin padecer, no sabe obrar sacrificándose; no es el hombre de la revolución, sino el de la contrarevolución." (2)

(1) y (2) "Estrella del Sur." Septiembre 6 y Septiembre 14 de 1859.